





Obsesión de algunos, el tiempo, "que destruye las obras eternas", fue el gran motivo que tuvo el actor chileno para escribir la obra que hoy estrena con el grupo Contacto en el Teatro La Esquina.

Como Le Savant se propone continuar con su predica maniquea, obviamente quiere escapar del hospital. Pero está amarrado a una silla.

Nelson Villagra regresa hoy a las tablas, con "El señor de las luces"

Quizás en serio, quizás en broma

JAZMÍN LOLAS
El tiempo pone en ridículo al hombre, destruye sus obras eternas. Es como

escribe Nelson Villagra frente al implacable paso de la historia.

Obsesión de algunos, fue el gran motivo que tuvo el actor para escribir *El señor de las luces*, que hoy estrena con el grupo Contacto en el Teatro La Esquina.

—Todas las cosas las pensamos para siempre y siempre creemos que tenemos la última palabra—, reflexiona.

Sin embargo, el tiempo, se encarga de desmentarnos, evidencia, que deberíamos ser más modestos en cuanto a creer que somos capaces de construir la Eternidad.

Menciona de inmediato algunos ejemplos. Uno de ellos, el colapso del área socialista: "Tenía 30 años y, de repente se enfermó. El mundo, en estos últimos años, ha cambiado totalmente". Otra es la desaparición de las religiones antiguas, como la maniquea.

Nelson Villagra —el famoso Chacal de Nahuelito de la película de Llinás— ha pasado 22 años sin hacer teatro. En un período que ha dedicado al cine, como actor —*La visita de Montiel*, *La última cena*, *El recurso del método*— y como guionista.

El señor de las luces marca su regreso a las tablas y "el reencuentro con el público que me vio nacer como actor".

No es la primera vez que Villagra escribe una pieza teatral. Como autor dramático, profesión en la que está decidido a continuar, debutó con *Rare avis* —forma en que los romanos denominaban a los extranjeros—, estrenada en francés en Montreuil, en 1988.

El señor de las luces tiene cerca de un año y medio. Su estreno en Chile será, a la vez, mundial. Y Villagra confía en que el público local podrá disfrutarla con facilidad. "Soy actor y el actor, antes que nada, se debe al espectador a entenderlo, no a aburrirlo".

Con onda picaresca

El profesor Le Savant (el título es el señor de las luces: un ex ilusionista, ex consultor sentimental, cuasi ex manólogo y actual predicador de la Iglesia Maniquea).

(Un manólogo es un manajista. Pero su práctica es un tanto esotérica, porque en el proceso que ejecuta es capaz de transmitir la energía cósmica a su cliente. Con sus manos trata de abrir el canal espiritual de las personas, para que reciban la energía luminosa proveniente de los más altos estratos del universo).

Mientras trabajaba en su instituto, dos clientas acusaron a Le Savant de agresión sexual. Entonces, un juez decidió enviarlo a una clínica psiquiátrica para curar su salud mental.

La obra comienza cuando el profesor está internado y es sometido a un chequeo. Como se propone continuar con su predica maniquea, obviamente quiere escapar del hospital. Pero está amarrado a una silla.

Su única posibilidad de escape es Olvido, una enfermera con mala suerte en el amor, en busca del eterno compañero. Su calidad de ex consultor sentimental hace a Le Savant interesarse en su causa. Entonces viene el trato. El podría darle consejos si ella accede a ayudarlo a escapar esa noche, noche de Año Nuevo.

No será tan fácil. "En su confabulación, se entromete Adrián, un camillero que anda a las vueltas de Olvido", cuenta Villagra.

El montaje, según su autor, se mueve en una "onda" picaresca, irónica, más bien divertida, aunque no está muy seguro de si la escribió en serio o en broma.

Aun cuando no lo parezca, Villagra asegura que los personajes lo pasan bien. "Por lo menos el viejo está convencido de su misión mesiánica, a pesar de que no sabemos si está completamente cuerdo".

El señor de las luces tiene además estilo místico, pero con aspectos libidinosos. En su afán de



El profesor Le Savant es el señor de las luces: un ex de casi todo, acusado de agresión sexual por dos clientas.

ayudar a la enfermera a superar sus penas amorosas, Le Savant y Olvido protagonizan escenas bastante arrebatadas.

Otros elementos no son ni místicos ni divertidos. El caso Degollados hizo a Villagra acor-

darse de Adrián, nombre que en latín quiere decir oscuro. Así es el camillero de *El señor de las luces*. Buena para el chiste, pero oscuro. No se sabe bien de dónde viene ni qué hacía antes de trabajar en el hospital.

En cualquier lugar...

El señor de las luces no está ambientada en un lugar específico.

—Tengo la impresión de haber escrito algo que importa en todas partes. Podría ocurrir, por lo tanto, en cualquier lugar, menos en Argentina ni en Venezuela—, explica el autor.

Porque los recuerdos que Le Savant hace de esos países dejan claro que no es ahí donde la acción se desarrolla.

Villagra no se propuso escribir algo que sucediera en Chile. Sin embargo, estima que se fue "por la chilena". Porque son problemas serios los que dan contenido a la pieza, aunque está concebida como un juego permanente.

A lo mejor estoy hablando en serio, pero aparentemente lo hago en broma. Esta suerte de ironía es como un mecanismo de autodefensa que tenemos los chilenos.

Sabe que ha pasado. Que igual durante 17 años, y en otras circunstancias, no perdimos la característica: estamos "pasados" para víctimas de la dogmatría.

Con deseos de radicarse

Tres actores integran el grupo Contacto: el propio Villagra, Bego Zavala Aguirre (vaca, su mujer) y Lucho Corpas (chileno).

La compañía nació hace un año. Empezó su trabajo como taller teatral, cuyo contenido fue la revisión de los problemas generales y específicos del actor: sentido del espacio, ritmo, acción, diferencia entre texto literario y teatral.

El señor de las luces es su primer resultado. Después de la temporada en Chile, el grupo hará una gira por Canadá y Estados Unidos. El próximo año volverá a Chile y ampliará su visita a otros países de América Latina (Argentina, Uruguay, Colombia).

Su primer compromiso, dice Villagra, es venir regularmente. Pero su deseo final es radicarse en el país.

Quizás en serio, quizás en broma [artículo] Jazmín Lolos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Lolas E., Jazmín

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Quizás en serio, quizás en broma [artículo] Jazmín Lolás. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile